

y Saliyny se convirtieron en directores del partido conservador, y las tropas, rompiendo villanamente el Tratado de la Soledad, avanzaron á Orizaba. (*)

LECCION DECIMANOVENA.

Almonte, Jefe supremo de la Nacion.—Zaragoza es enviado á contener la marcha de los franceses, pero es rechazado y se retira á Puebla.—Fortificaciones.—La poblacion de Puebla simpática á la invasion.—El 5 de Mayo.—Derrota de Barranca Seca.—Derrota del Borrego.—Muerte de Zaragoza.—Desembarco del general Forey con refuerzos.—Comienza el sitio de Puebla el 16 de Marzo de 1863.—Sesenta y dos dias de sitio.—Salida de Juárez de la capital.—Entrada de Forey.—Poder Ejecutivo.—Junta de notables.—Monarquía.—Ofrecimiento de la corona en Miramar á Maximiliano de Austria.

El 19 de Abril, el general Taboada, jefe reaccionario, proclamó en Córdoba á D. Juan N. Almonte Jefe supremo de la Nacion.

El Gobierno mandó á contener las fuerzas francesas al general Zaragoza, con 5,000 hombres; pero fué rechazado en Aculcingo y se retiró á Puebla.

Los franceses avanzaban; la fuerza de Zaragoza no llegaba á 5,000 hombres; las fortificaciones no merecian tal nombre, y parte de la poblacion de Puebla, por incurable fanatismo, preparaba arcos y coronas para la entrada triunfal de los franceses.

Entónces, y contra todo parecer, resolvió la defensa de Puebla enérgicamente el general Zaragoza, exponiendo que era forzoso salvar allí los derechos de México ó perecer en la demanda. Esto constituye á Zaragoza en el héroe de aquella gloriosa jornada. (*)

El 5 de Mayo atacó Laurencez los cerros de Loreto y Guadalupe. Nuestras fuerzas resistieron, haciendo prodigios de valor. El general frances lanzó cuatro columnas, de á 1,000 hombres

cada una, sobre nuestras fortificaciones, y fueron rechazados tres veces, teniendo que abandonar el campo á las dos de la tarde.

Los generales Negrete, Berriozábal, Porfirio Diaz y Lamadrid, fueron de los jefes que más se distinguieron en esta accion, gloria de la patria. (*)

Los que quieran imponerse á fondo de ésta y las otras batallas de los franceses, deben consultar el tomo 5º de "México al Tráves de los siglos," escrito por el sabio Sr. Vigil.

La descripcion de la batalla del 5 de Mayo consta desde la página 533 á la 536.

Las pérdidas del ejército frances en aquella jornada fueron 482 hombres, en esta forma:

Oficiales muertos.....	15
Idem heridos.....	20
Soldados muertos.....	162
Heridos y dispersos.....	285
	482

Los franceses perdieron en el ataque 513 hombres entre muertos y heridos, y en estado de desmoralizacion completa se retiraron á Orizaba.

En Orizaba se les presentó Márquez con 1,500 hombres, que determinaron con los otros franceses la derrota de Tapia.

La impresion de la jornada del 5 de Mayo en Francia y en el partido conservador fué profunda.

Los reaccionarios Márquez, Taboada, Herran y Mejía se unieron á las fuerzas francesas, contra el general Tapia, que fué derrotado en Barranca Seca.

Zaragoza avanzó sobre Orizaba, y habria obtenido un nuevo y brillante triunfo, si no hubiera faltado á la combinacion González Ortega, que fué derrotado la noche anterior, por una sorpresa vergonzosa, en el cerro del Borrego que domina á Orizaba. (*)

Zaragoza falleció el 8 de Setiembre, en Puebla, teatro de su

gloria, habiendo ganado heroicamente el título que le concedió el Congreso de Benemérito de la patria.

Al comenzar el año de 1863, el general Forey desembarcó en Veracruz con numerosas y escogidas tropas, formando el total del ejército invasor, 30,978 soldados, con 50 piezas de artillería, y además las fuerzas de traidores, que no se han calculado con exactitud. (*)

También en Enero el Almirante Bouel bombardeó á Aca-pulco.

Se retiró en ese mes M. Ch. Wyke y se desaprobo el tratado que celebró con Doblado.

El 16 de Marzo de 1863 comenzó el sitio sobre Puebla, con 26,000 hombres contra 12 ó 14,000 que lo defendían, con el general González Ortega como general en jefe, y los generales y jefes Berriozábal, Negrete, La Llave, Diaz, Lamadrid, Escobedo, Mejía, Alatorre, Antillon, Patoni, Ghilardi, Sánchez Ochoa, Smith, Auza, Colombres, González de Mendoza, y otros que merecen recuerdo de la patria reconocida.

Sesenta y dos días duró el sitio, en que se verificaron combates diarios, y en que se llegó á convertir en vulgar el heroismo, adquiriendo justa nombradía en los fastos militares, San Javier, Santa Inés, Chimalhuacan, Ingenieros, San Marcos, Pitiminí y otros puntos, así como los jefes y subalternos que no es dado mencionar en un compendio.

Privado de todo auxilio exterior Puebla con la derrota del general Comonfort, su resistencia fué más difícil y meritoria, constituyendo uno de los títulos que más honran el patriotismo mexicano.

Agotados los medios todos de defensa, Puebla no capituló ni transigió, sino que dejó el vergonzoso triunfo á la fuerza brutal. (*)

Determinó el general González Ortega, despues de una junta de guerra en que se hicieron patentes la escasez de víveres y municiones y la carencia de todo elemento de defensa, romper el armamento, inutilizar la artillería, dispersar las fuerzas y en-

tregarse á discrecion del vencedor. Éste quiso que jefes y oficiales firmasen un compromiso de no seguir combatiendo, pero lo rechazaron unánimemente sin que hubiese uno solo que consintiese tal ignominia. El Sr. Vigil dice: "se habia perdido una plaza, pero se habia salvado el honor de México." Aunque este solo acto se registrara en la vida del Sr. Ortega, él lo haria digno de la gratitud nacional.

Al perderse Puebla, el invasor pudo considerarse á las puertas de México.

El 31 de Mayo de 1863, Juárez y el Gobierno abandonaron la capital, seguidos de inmenso número de personas que huían de la afrenta del yugo extranjero y del triunfo de los traidores.

En los momentos de desocuparse México, se pronunció por la intervencion el general D. Bruno Aguilar, que entró en México el 7 de Junio, á la vanguardia del ejército que mandaba Bazaine.

Forey entró el 10, y el 16 nombró una Junta de traidores para que representaran á la Nacion y decidieran de su forma de gobierno.

Instalada la Junta, nombró para que formaran el Poder Ejecutivo, á D. Juan N. Almonte, á D. Mariano Salas y al Arzobispo de México D. Pelagio Antonio de Labastida, entrando á sustituirlo, por ausencia, D. Juan B. Ormachea, Obispo de Tullancingo.

La Junta de notables declaró por voto unánime:—La Monarquía.—Que el título del soberano seria el de Emperador.—Ofrecer la corona al príncipe Maximiliano de Austria y sus descendientes. En caso de renuncia de Maximiliano, se *remitia á la benevolencia* de Napoleon III la eleccion de un príncipe católico.

Se presentaron en Miramar á ofrecer la corona de México al Archiduque, los siguientes señores: Gutiérrez Estrada, Velázquez de Leon, D. Ignacio Aguilar, general Woll, D. José Hidalgo, D. Antonio Escandon, D. José María Landa y D. Angel Iglesias.

El mismo dia del ofrecimiento de la corona, que aceptó Maxi-

miliano, firmó el Tratado en que se comprometía á pagar, como Emperador de México, 270.000,000 de francos (54.000,000 de pesos), por gastos de guerra, alquiler del ejército, negocio Jecker, reclamaciones, corretajes, etc., de los agentes del Imperio. Además, se estipularon gravámenes para México, que hacían ascender la suma total á 173.000,000 de pesos.

El sosten de tanta iniquidad y tanta infamia tendrá que figurar, quiérase ó no se quiera, en la hoja de servicios de todos los que sirvieron al Imperio.

LECCION VIGESIMA.

Juárez en San Luis Potosí.—Su Ministerio.—El general Doblado.—La Prensa.—Jefes defensores de la Independencia.—Llegada del Emperador.—Su Ministerio.—Muerte de Comonfort.—Mejía ataca San Luis.—Salida del Gobierno para el Saltillo.—Derrota de Matehuala.—Ocupacion de Durango y Colima.—Fusilamiento de Arteaga en Jiquilpan.—Muerte de Rosales en Alamos.—Mazatlan y Oaxaca.—Sánchez Ochoa en Mazatlan.—Porfirio Diaz en Oaxaca.—Defecciones.—Tropas francesas en Abril de 1865.—Defecion de Vidaurri.—Marcha de Juárez á Chihuahua.—Paso del Norte.—Decreto de 3 de Octubre.—El ejército del Centro.—Ejecuciones de los generales Arteaga y Salazar, y de los coroneles Villagómez, Jesus Diaz y González.—Notas de M. Sewart á Napoleon III.—Este ordena el regreso de las tropas francesas.

El Sr. Juárez organizó el Gobierno de la República en San Luis Potosí, siendo sus ministros D. Sebastian Lerdo de Tejada, D. José María Iglesias, el general Comonfort, y en su defecto los generales Negrete y Mejía D. Ignacio. (*)

El general Doblado acudía á las necesidades del Gobierno y abría liberal sus arcas para socorrer y atender en todo lo posible á los buenos servidores del Gobierno.

Instalóse el Congreso, arbitraronse recursos, y por toda clase de medios se alentaba el espíritu patrio.

Zarco publicaba luminosos escritos, y Arias, Riva Palacio,

Prieto, Alcalde y otros escritores redactaban el *Monarca*, é instruían al pueblo sobre sus derechos.

Muchos jefes republicanos hacían esfuerzos poderosos para combatir la intervencion, siendo los más visibles Porfirio Diaz y Figueroa en Oaxaca; Alvarez, Pinzon, Leyva y Altamirano en el Sur; Régules, Arteaga y Riva Palacio en Michoacan; Herrera y Cairo en Jalisco; Corona y Rosales en Sinaloa; Pesqueira, García Morales y Angel Martínez en Sonora; Patoni en Durango; González Ortega, García de la Cadena y Auza en Zacatecas; Rincon Gallardo en el Bajío; D. Juan Méndez, D. Juan C. Bonilla y el Lic. Fernando Ortega en la Sierra de Puebla; Alejandro García, Alatorre y Pedro Baranda en Veracruz; Méndez y Pavon en Tamaulipas; Gregorio Méndez en Tabasco; y otros muchos jefes de menor representacion, que mantuvieron la guerra hasta su término.

El 28 de Mayo de 1864 llegaron á Veracruz el Emperador y su esposa, é hicieron su entrada en México el 12 de Junio, en medio de festejos oficiales que costaron á la Nacion 142,478 pesos. (*)

Compusieron el Ministerio del Emperador los Sres. D. Fernando Ramírez, D. Pedro Escudero y Echanove, D. Juan de D. Peza, D. Luis Robles Pezuela, y D. Joaquin Velázquez de Leon.

Franceses y traidores ocupaban en esos momentos gran parte del país; Mejía Querétaro, Márquez Morelia, y las fuerzas de Bazaine Guadalajara y Guanajuato. Las fuerzas del Gobierno habían sufrido entre otras pérdidas la del valiente general Comonfort, mandado asesinar en el camino de Chamacuero por orden de Mejía, y ejecutando el crimen Sebastian Aguirre. (*)

Mejía se dirigió sobre San Luis Potosí, cuya defensa tardía tomó el general Rocha, y partió el Gobierno para el Saltillo en medio de penalidades sin cuento, donde se instaló y formó un ejército de 4,000 hombres, que fueron puestos á las órdenes del general Doblado, quien fué derrotado en Matehuala por el coronel Aymard. (*)

El coronel L'Heriller ocupó Zacatecas y marchó sobre Duran-

go, en donde entró el 14 de Julio; el general Castagny marchaba sobre el Saltillo, y Douay ocupaba Colima el 5.

Los traidores, en número de 20,285 hombres, ocupaban el país del modo siguiente:

Márquez, Morelia, Jalapa, Perote.
 Mejía, San Luis, Venado, Matehuala.
 Vicario, Cuernavaca, Iguala, etc.
 Flon, Puebla, Tepeji.
 Triujeque, Puebla, Atlixco.
 Argüelles, Córdoba, etc.
 Gálvez, Orizaba.
 Valdés, Toluca.
 Navarrete, Toluca.
 Cano, Pachuca.
 Domínguez, Pachuca.
 Figueroa, Veracruz.
 Rivera, Texmelúcan.
 José de la Peña, Tula.
 Murúa, Soledad.
 Inválidos, ciudad de México.
 Chávez, Aguascalientes.
 Cermeño, Lagos.
 Cuellar, Guadalajara.
 Octaviano Castellanos, Tepetitlan.
 Rentería, Guadalajara.
 Velarde, La Barca.
 Santiago Castellanos, Guadalajara.
 Dupin, el carnicero incendiario, Estado de Tamaulipas.

Arteaga fué derrotado en Jiquilpam y Rosales en Alamos, del Estado de Sonora.
 Doblado fué completamente derrotado en Matehuala.
 En medio de tanto desastre, aparecieron como dos puntos luminosos Mazatlan y Oaxaca.
 En Mazatlan, en los últimos días de Marzo de 1864, preten-

dió hacer un desembarque atrevido la fuerza del vapor francés de guerra "La Cordellier."

El coronel de ingenieros Gaspar Sánchez Ochoa defendía la plaza, y con los ingenieros Quintana, Benítez y Tagle y pocos soldados, entabló el combate. Llegaron los franceses en sus lanchas á tocar nuestras playas, pero mandando calar bayoneta, los rechazaron Ochoa y sus valientes soldados. Al siguiente día el vapor "La Cordellier" renovó el combate y fué obligado á hacer cesar sus fuegos y retirarse, cubriéndose de gloria el jefe y oficiales mexicanos con este honrosísimo hecho de armas. (*)

En Oaxaca, Porfirio Diaz, con cortísimos elementos, detuvo la marcha de Brincourt, al punto de tener que reforzarlo Bazaine con 5,500 hombres, cayendo prisionero Diaz en uno de los más recios combates y siendo conducido á Puebla, de donde logró fugarse para seguir combatiendo por la patria.

En vista de los reveses de nuestras armas, defecionaron ignominiosamente Vidaurri, Uruga, O'Horan y otros jefes republicanos, pasándose á las filas enemigas.

El ejército frances constaba, en Abril de 1865, de 63,800 hombres, formado de la siguiente manera:

Tropas francesas.....	28,000
Imperialistas	20,000
Guardias rurales	8,500
Voluntarios austriacos.....	6,000
Belgas	1,300
	<hr/>
	63,800

La defeccion de Vidaurri puso á discrecion del Imperio toda la frontera, y cuando Juárez acudió por el depósito de armas y municiones que habia confiado Doblado á su honor, se le recibió en són de guerra. Pero Juárez y su Ministerio, desafiando el horrible peligro en medio del molin, volvieron al Saltillo para emprender por el desierto, en medio de indescribibles penalidades, la marcha á Chihuahua, de cuya ciudad se apoderó Brincourt, retirándose Juárez á Paso del Norte, siempre entero y con fe en el triunfo de la patria. (*)

El 3 de Octubre de 1865 se dió el célebre decreto de su nombre, padron de infamia para los mexicanos que lo suscribieron y los que lo ejecutaron y sostuvieron. Ese decreto condenó á la pena de muerte á todos los prisioneros que se hicieran pertenecientes á reuniones armadas, fuese el que fuese su grado militar y la bandera política que sostuviesen.¹

En circular separada, fecha 11, se ordenaba que se fusilase irremisiblemente á todo individuo que se sorprendiese con las armas en la mano.

El ejército del Centro, que habia tomado Uruápan, que se habia creado justas simpatías, que tenia por intérprete al ilustre general Riva Palacio para que se respetaran los derechos de la guerra y de la civilizacion, fué sorprendido en Amatlán por el general Méndez, quien hizo fusilar el 21 de Octubre de 1865 á los generales Arteaga y Salazar, á los coroneles D. Trinidad Villagómez y D. Jesus Diaz y al capitán González.

El aspecto de insurreccion que presentaba el país, la firmeza de Juárez para rechazar toda sombra de transaccion ó avenimiento con la infamia, las notas dirigidas por Mr. Sewart á Napoleon III, que equivalian á una protesta contra su ingerencia en los negocios de México, y la grita en Francia misma contra los gastos y la política de México, decidieron á Napoleon á ordenar la salida de sus tropas. (*)

¹ Firmaron ese ignominioso decreto los ministros Ramírez, Peza, Escudero y Echanové, Siliceo, Robles Pezuela y el Subsecretario César.

LECCION VIGESIMAPRIMERA.

Terror del Gabinete.—Maximiliano quiere abdicar.—La Emperatriz se opone y marcha á Francia á negociar la permanencia de las tropas.—Conducta de los conservadores.—Aliento de los defensores de la Independencia.—Nuevos combates.—Batallas de Santa Gertrudis y Santa Isabel.—Derrota de Jeanningros.—Corona ocupa Mazatlan y amenaza Jalisco.—Estado de Michoacan.—La Carbonera y Miahuatlan.—Maximiliano confia á franceses la direccion de los negocios.—La Emperatriz llega á Paris.—Conducta de Napoleon III.—Viaje á Roma.—El Papa.—Salida de las tropas francesas de México en Diciembre de 1866.—Maximiliano se pone en manos de los conservadores.—Maximiliano tiene noticias de Europa.—Intenta abandonar el país.—En Orizaba decide defenderse hasta el último trance, y regresa á México.—Márquez y Miramon de regreso de Europa.—Estado del país.—Juárez en el Paso del Norte.—Próroga del poder presidencial.—Juárez y el Gobierno en Zacatecas.—Miramon le sorprende y derrota.—Derrota de Miramon en 1º de Febrero de 1867.—Porfirio Diaz Marcha á Puebla.—El 2 de Abril de 1867.—Batalla de San Lorenzo.—Costa de Sotavento, Veracruz, Yucatan y Tabasco.—Sitio de Querétaro.—El cerro de las Campanas.—Ejecuciones de Maximiliano, Miramon y Mejía.—Sitio de México.—Entrada de Juárez á la capital de la República el 15 de Julio de 1867.

Al saber tal noticia el Gabinete, se sobrecogió de terror por sus consecuencias; el Emperador quiso abdicar, pero la Emperatriz se opuso y quiso ir á Francia á gestionar ante Napoleon el fiel cumplimiento del tratado de Miramar. El 8 de Julio de 1866 salió la Emperatriz Carlota del país á desempeñar su importante mision.

Los conservadores no dieron á estos sucesos la importancia que debian, resentidos de la decision con que Maximiliano sostuvo lo hecho en virtud de las leyes de Reforma, lo que si bien hace la más completa apología de la Reforma, explica las aspiraciones y el verdadero programa del clero. (*)

Más que nunca alentados los defensores de la independencia, al ver los primeros frutos de su constancia en la lucha, emprenden nuevos combates que coronan el éxito.

En la frontera del Norte invadian con éxito completo los fran-

ceses y traidores con los generales Jeanningros, Douay y Brincourt.

Entretanto en Parras el activísimo general Escobedo concertaba un plan de ataque y defensa con el general Viesca y los coroneles Naranjo y Treviño; de esta feliz combinación, arrojo y buena disciplina de las tropas, nacieron las victorias de Santa Isabel y Santa Gertrudis, tan trascendentales en el desenlace del Imperio.

Comencemos por la batalla de Santa Isabel.

Esta batalla se verificó á mediados de Febrero en la hacienda de Santa Isabel, contra fuerzas del general Douay; el general Viesca la ordenó y encabezó; los coroneles Naranjo y Treviño hicieron prodigios de valor; despues de dos terribles encuentros, la columna francesa fué completamente derrotada, quedando prisioneros un oficial y 78 soldados; de éstos, 28 heridos; los demas quedaron muertos, entre ellos el comandante Brian.

La accion de Santa Gertrudis fué contra el jefe imperialista Olvera, que conducia un convoy compuesto de 200 carros y escoltado por mil mexicanos, trescientos y tantos austriacos y dos cañones.

Verificóse la sangrienta batalla el 14 de Julio y figuraron los jefes mexicanos: Escobedo como general en jefe; general Flores, coronel Miguel Palacios, Narciso Dávila, Adolfo Garza, Cerda Mariscal y el hoy general Rocha Sóstenes.

Los republicanos tuvieron 155 muertos y 118 heridos; consistiendo la pérdida de los imperialistas en 251 mexicanos y 145 austriacos muertos, 121 mexicanos y 45 austriacos heridos y 858 mexicanos y 143 austriacos prisioneros. Esta victoria puso en posesion de la frontera á Juárez y abrió las puertas de Matamoros á las fuerzas republicanas, que se provayeron de equipo y armamento en abundancia.

Martínez en Cerralvo destroza á Jeanningros y se dirige rápido á Matamoros, de que se posesiona, obligando su movimiento á que se retirasen las tropas francesas de Monterey al Saltillo, quedando Juárez dueño de toda la frontera.

El general Corona, que habia sostenido en repetidas luchas el honor de nuestras armas con indomable brío, se apoderó de Mazatlán y amenazó seriamente á Jalisco. (*)

Régules, Riva Palacio y otros rehacian en Michoacán el espíritu patrio y obtenian ventajas notables sobre los invasores, y el general Diaz en el Estado de Oaxaca, unido al coronel Manuel González, Juan Gorostiza, Figueroa, Benítez y otros jefes, decidia con atrevidos planes y avanzando personalmente frente á sus tropas, las sangrientas batallas de la Carbonera y Miahuatlan, de las que en sólo la última hacia 700 prisioneros, quitaba al enemigo seis cañones, mil fusiles y una cantidad muy considerable de municiones de guerra. (*)

Combatido el Emperador por acontecimientos tan adversos para su causa y para su persona, trató de conciliarse la simpatía de los franceses, y entregó la dirección de los negocios de Guerra y Hacienda á M. Osmond y á M. Friand.

Entretanto, la Emperatriz llegó el 10 de Agosto á Paris; el 11 tuvo una entrevista con Napoleon, quien frio, inconsecuente y cruel, le negó toda esperanza de auxilio y la precipitó en la desesperacion y el abandono.

La Emperatriz en su desolacion acudió á Roma, y en el Vaticano se declararon los primeros síntomas de su locura.

La primera seccion francesa salió de la ciudad de México á principios de Diciembre y se embarcó el 13 de Enero de 1867. El total eran 28,000 hombres.

En vista de su desamparo, quiso Maximiliano echarse en brazos del partido conservador; cambió en ese sentido su Ministerio, y se formó un Consejo ridiculo; pero los conservadores del dinero no se cuidan de la política, y ya no era negocio la monarquía.

El Emperador recibió los telegramas sobre la enfermedad de su esposa el 18 de Octubre, y despues recibia cartas en que se le anunciaba que su hermano le cerraba sus puertas y la madre le exhortaba á que se sepultara en las ruinas de su imperio ántes que someterse á las exigencias de Napoleon.

El Emperador, que decidido á salir del país por las primeras noticias, se encontraba en Orizaba, resolvió quedarse y defenderse á todo trance, y confió el mando de las armas á Miramon y Márquez, que acababan de regresar de Europa.

El estado que guardaba el país y la toma de Guadalajara por Corona, obligaron al Gobierno á dejar el Paso, y regresar por Chihuahua y Durango, como lo hizo en medio del amor y las aclamaciones de los pueblos, dirigiéndose á Zacatecas.

En el Paso del Norte fungia el Ministerio de Juárez con igual gravedad y circunspeccion que si estuviera en la capital, en medio de inauditas penas y privaciones; Iglesias despachaba los negocios y escribía sus revistas hermosas, únicos datos fehacientes de la época.

Lerdo, sin consejeros y sin libros, inspirado por su privilegiado talento, redactaba notas que despues acogió como sábias doctrinas el derecho internacional, y D. Guillermo Prieto redactaba la *Hoja Oficial*, manteniendo la fe en el triunfo de los santos derechos de México. (*)

La próroga del poder del Sr. Juárez y el rompimiento de la Constitucion fué la sola nube que atravesó por el Gobierno legítimo.

Muchos opinan por que el golpe de Estado fué necesario y salvador; otros creen lo contrario, y lo señalan como la interrupcion del régimen legal y origen de la mala política que produjo la Convocatoria y otras medidas arbitrarias cubiertas jesuíticamente con las conveniencias patrióticas, pero que encerraban gérmenes funestísimos de corrupcion.

Llegó Juárez á Zacatecas, y á ese punto se dirigió Miramon, sorprendiendo á la ciudad y estando á punto de aprehender á los individuos del Gobierno, que pudieron escapar no sin graves peligros; pero el activo y valiente general Escobedo, alcanzó en San Jacinto á Miramon y lo derrotó completamente el 1º de Febrero de 1867.

Porfirio Diaz, despues de ocupar Oaxaca, se presentó á la vista de Puebla el 8 de Marzo de 1867.

Despues de veinticuatro dias de asedio á aquella ciudad, y amenazado muy de cerca por Márquez, decidió el célebre movimiento del 2 de Abril, que consistió en una serie de asaltos sangrientísimos sobre posiciones fortificadas, y en que se distinguieron el general Diaz y el general Alatorre, quienes concertaron el plan de ataque, y los generales Pacheco, Bonilla (D. Juan C.), Leon, Carrillo (D. Márcos) y otros que sentimos no recordar. (*)

La plaza estuvo defendida por los generales Noriega, Triujeque y D. Hermenegildo Carrillo, que fué quien disparó los últimos tiros en la posicion del Cármen.

Sin descanso alguno se dirigió el Sr. general Diaz contra las fuerzas de Márquez, á las que esperaba el general Guadarrama para interceptarles el paso, enviado de Querétaro por el general Escobedo, y entónces se verificó la batalla de San Lorenzo, en que fueron aniquiladas las fuerzas de Márquez. (*)

Entretanto, los generales García, Baranda y Benavides estrechaban el sitio de Veracruz, ocupando aquella importante plaza en los últimos dias del mes de Junio.

El Gobierno nacional, siete dias despues de la victoria de San Jacinto, puso á las órdenes del general Escobedo todas las fuerzas constitucionalistas que se le habian reunido, y con ellas, en principio de Marzo, comenzó á sitiarse la ciudad de Querétaro, que defendia Maximiliano en persona, con los generales Miramon, Mejía, Méndez (D. Ramon), y otros jefes reaccionarios.

Por parte de los sitiadores, militaban á las órdenes de Escobedo, los generales Corona, Antillon, Régules, Riva Palacio, Rocha, Treviño, Vélez, Naranjo, Guadarrama, Jiménez, Arce, Vega, Aranda, Chavarría y otros distinguidos patriotas. (*)

A la llegada de Miramon y Márquez, este último, segun persona bien informada, habia hecho entender al Emperador que Miramon estaba en inteligencia con Ortega, y este fué el motivo de que al principio se diese el mando á Márquez, tomándolo despues el emperador mismo para evitar desavenencias.

Los jefes que más se distinguieron en el Ejército imperialista,

á más de los mencionados, fueron Mejía, Reyes (Mariano), Ramírez Arellano, Casanova, Castillo, Escobar, Peza (D. Ignacio), Betancourt, y otros que no mencionamos.

Dos meses se sostuvieron los sitiados haciendo esfuerzos heroicos de valor, y siendo varias veces rechazados los patriotas en sangrientos combates.

En la plaza reinaba el hambre, y la población pasaba por crueles sufrimientos.

El general Escobedo dispuso sorprender el punto fortificado de la Cruz, operacion atrevida, encomendada al general Vélez, acompañado de los coroneles Feliciano Chavarría, Lozano, Yépez y algun otro, que la llevaron á cabo con el batallon de Supremos Poderes. (*)

La cuestion conocida con el nombre de traicion de López, ha sido motivo de polémicas apasionadas. Unos porque con esto pretenden amenguar el mérito del Ejército y el triunfo de la causa nacional; los otros porque creen que el papel de Maximiliano lo hace doblemente indigno de la estimacion de su partido y de las consideraciones de los republicanos.

El parte publicado por el Sr. general Escobedo y que consta en el tomo 5º de "*México á través de los siglos*," desde la página 839 á la 894, pone de manifiesto que el Archiduque se rindió y entabló sus gestiones por la mediacion de López, sin que esto constituyera en traidor á López, ni en desleal con sus amigos á Maximiliano.

De todos modos, por las fundadas razones del Sr. Vigil y por la autenticidad del parte oficial, nos atenemos á su dicho mientras no sea desmentido satisfactoriamente.

El 15 de Mayo de 1867 las fuerzas republicanas tomaron la ciudad. Casi todos los jefes y oficiales fueron hechos prisioneros, inclusive el Archiduque, que fué aprehendido en el cerro de las Campanas, presentado primero al general Corona, y que entregó á Escobedo su espada, y el general D. Ramon Méndez, el mismo que mandó fusilar á Arteaga y otros valientes en Michoacan. (*)

Al Emperador Maximiliano, á Miramon y á Mejía se les sujetó á un consejo de guerra, que los condenó á muerte, siendo fusilados en el Cerro de las Campanas, á orillas de Querétaro, el 19 de Junio de 1867. (*)

Algunos generales y funcionarios fueron tambien condenados á muerte; pero el Gobierno les conmutó la pena por la de confinamiento, que cesó poco despues.

El general Diaz, despues de derrotar á Márquez el 11 de Abril, puso sitio á México, que circunvaló con fuerzas que se desprendieron de Querétaro.

El general en jefe situó su cuartel general en Tacubaya. El general Corona, con su division, ocupó la línea de Guadalupe, y el general Riva Palacio la del Sur, estableciendo su cuartel en Mexicalcingo. Los combates se repelian diariamente; pero las operaciones del sitio avanzaban, sufriendo la populosa ciudad los horrores del hambre.

El general Diaz dispuso el 20 de Junio un fuerte y bien combinado ataque, que desmoralizó totalmente á las fuerzas sitiadas.

Márquez y Vidaurri, encargados del mando militar, así como Lacunza del civil, se ocultaron, y el 21 hicieron su entrada las fuerzas republicanas, en medio del júbilo inmenso del pueblo, y conservándose por las tropas el mayor orden.

El 8 de Julio fué aprehendido Vidaurri en una casa de baños de la calle del Corazon de Jesus, y fusilado en la plazuela de Santo Domingo.

El día 15 de Julio de 1867 entró en la capital de la República su Presidente constitucional D. Benito Juárez, y sus Ministros D. Sebastian Lerdo de Tejada, D. José María Iglesias, y general D. Ignacio Mejía, con los indisputables títulos de salvador de la honra y de la independenciam de la patria, así como los otros dignos mexicanos que cooperaron al triunfo de nuestra causa y de los derechos de la Nacion.

A Juárez hará justicia la posteridad, asignándole uno de los más eminentes lugares en la historia del presente siglo.